

deado de almas venales. Galba se perdió tanto por la corrupcion de sus domésticos, como por la corrupcion y la violencia de la soldadesca.

No se podia acercarse á Schah Hussein sino por la mediacion de los eunucos que no conocian otro mérito que el dinero. Estos infames esclavos vendian la proteccion del soberano, prostituian sus gracias al que mas ofrecia, y hacian un mercado público de los empleos y de la justicia. Así no podia haber ninguna emulacion en una corte donde no se tenia ninguna consideracion hácia la capacidad ni hácia la virtud. Era un manantial de opresion, de rapiñas y de concusiones. Los que se habian apurado por tener cargas, estaban reducidos á cometer toda clase de pilladas y de escesos para indemnizarse, y para proporcionar la hartura de sus patronos insaciabiles, de estos eunucos cuya proteccion y la impunidad era preciso comprar con nuevas dádivas. Así gemía la Persia viendo el pillage de sus ladrones autorizados. Entre ellos no se conocian antes ni robos ni ladronicios, porque los gobernadores de las ciudades y de las provincias eran responsables de estos desórdenes, y tenian un cuidado particular en prevenirlos. Pero bajo el reinado de Schah Hussein el robo se habia hecho comun, y aun se hallaba fomentado, porque los gobernadores iban á la parte, ó si se quiere hablar con mas decoro, tenian en ellos sus emolumentos. De parte de los tribunales de justicia nada tenian que temer, porque con tal que tuviesen la precaucion y la posibilidad de dar dinero á los eunucos, podian ejercitar sus robos sin verguenza y sin compasion. El que no sabe ceder una pequeña parte de sus rapiñas para salvár su persona y lo robado, no es mas que malvado aprendiz.

Los eunucos, sanguijuelas las mas desapiadadas que ha tenido la Persia, estaban tan agenos de derramar sangre, que enseñaron al rey el rasgo de clemencia mal entendida de no dar la muerte á ninguno aun por el mas grave delito. Asi era como estos impostores compasivos trabajaban en su propia seguridad.